

Escuelas efectivas en sectores de pobreza

Extractado de “Efectividad y cambio educativo en condiciones de pobreza en Chile”, de Dagmar Raczynski y Gonzalo Muñoz. Ministerio de Educación, Chile. 2005.

Los autores del libro “Efectividad y cambio educativo en condiciones de pobreza en Chile” exponen sobre cómo las escuelas pueden compensar el efecto de los contextos externos (familiares o sociales) y analizan ejemplos de establecimientos educativos que han logrado obtener, a pesar de la brecha socioeconómica y cultural existente, resultados académicos incluso por sobre la media nacional. Son las llamadas escuelas efectivas. Entre sus conclusiones señalan:

Aunque las escuelas efectivas en sectores de pobreza son pocas, demuestran que lograr buenos resultados educativos es un desafío posible.

Las escuelas efectivas estudiadas no realizan acciones en extremo complejas o fuera de alcance. Los directivos y profesores de estas escuelas hacen bien, con responsabilidad y rigor, lo que se espera de una escuela, neutralizando las dificultades y creando ambientes de aprendizaje propicios y estimulantes para los alumnos. Construyen un proyecto educativo pertinente a sus alumnos, que prioriza la mejora constante de sus procesos de enseñanza–aprendizaje, lo que va asociado con prácticas consistentes y coherentes de diagnóstico, planificación, evaluación y retroalimentación, así como instancias internas de perfeccionamiento docente.

Las escuelas en sectores de pobreza no requieren solo de un apoyo técnico y material.

La escuela efectiva es agente o actor central de su propio futuro. ‘Endogeniza’ lo que viene de afuera, incluidos los apoyos ministeriales, y lo transforma en algo propio. No lo acepta pasivamente, sino que lo negocia y transforma para sus fines mayores. Cabe destacar que la política pública de educación

en nuestros países no suele favorecer esta ‘significación’ del apoyo externo por parte de las escuelas. Por lo general, las intervenciones son estandarizadas en su implementación, y también su seguimiento y evaluación, lo que no deja espacio a la particularidad de situaciones y dificulta el que las escuelas le den un sentido propio al cambio. Las políticas deben ocuparse de que la mejora sea ‘vivenciada y comprendida desde dentro’.

La efectividad escolar es un resultado siempre transitorio o sujeto a riesgos internos y externos a la escuela, que la desafían, más aún en contextos de pobreza.

Las escuelas con buenos rendimientos solo son efectivas si logran convertirse en una organización que no se ‘estabiliza’ en torno a los buenos resultados, sino que se actualiza constantemente, no deja de aprender de lo que hace, busca permanentemente mejorar y se adapta a los factores externos que la afectan, aprovechando oportunidades y respondiendo a nuevos desafíos y riesgos. La política educacional, por tanto, debe poner especial énfasis en cómo las escuelas son capaces de darle significado al impulso que reciben desde el exterior.

Desde las políticas educativas, es necesario preguntarse qué hacer con las buenas escuelas en sectores de pobreza

La respuesta tiene dos direcciones. En primer lugar, estas escuelas son un insumo importante para las políticas. Esto significa que la política debe aprender de su experiencia y transmitirla a quienes no han logrado conseguir buenos resultados. En segundo lugar, las escuelas efectivas no pueden dejar de ser objeto para las políticas. La situación que han logrado es siempre inestable. Deben generarse esfuerzos para mantener y multiplicar la calidad de este tipo de escuelas, pues son un aporte sustantivo a la calidad y equidad del sistema educativo.

Ver libro (pdf) en:

<http://www.asesoriasparaeldesarrollo.cl/secciones/documentos/efectividadaversiondiciembre2005.pdf>

Esta publicación es posible, como otras actividades de PREAL, gracias al apoyo de la United States Agency for International Development (USAID), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la GE Foundation, la International Association for the Evaluation of Educational Achievement (IEA) y el Banco Mundial, entre otros donantes. Las opiniones vertidas en este trabajo son de responsabilidad de los autores y no comprometen necesariamente a PREAL ni a las instituciones que lo patrocinan.